



**LA MATERIA REMEMORANTE:
ABORDAJES A LA RESTAURACIÓN DESDE LA NOSTALGIA**

Nicole Urquieta Calderón
Estudiante de 3er semestre / ECRO

“En la obra de restauración deben unirse varios criterios de diferente orden: las razones históricas [...]; el concepto arquitectónico [...]; el criterio que deriva del sentimiento de los ciudadanos, del espíritu de la ciudad, con sus recursos y nostalgias...”

Camilo Boito

La relación patrimonio-identidad-memoria ha sido un tópico abordado en numerosas discusiones dentro y fuera de los ámbitos académicos. Aunque es un tema que probablemente nunca deje de abordarse, nuestra atención se encaminará, más bien, al desarrollo de una segunda asociación: la que existe entre la memoria y la nostalgia.

Por ello, a lo largo de las siguientes páginas, se explorará brevemente la relación del fenómeno de esta “memoria nostálgica” o “nostalgia memorable” con los procesos de valoración cultural; asociándolo directamente con los bienes materiales, así como a las dinámicas que entran en juego al momento de su intervención. Cabe aclarar que el presente texto no contiene más que un conjunto de reflexiones iniciales.

En la mayoría de los casos, el trasfondo emotivo de los procesos de patrimonialización ha sido ignorado en el campo de nuestra formación (Restauración-Conservación). Es probable que dicha postura haya sido implantada al momento de la legitimación científica de la



disciplina, donde las emociones son fenómenos desdeñados al presentarse como caprichosos y efímeros.

Aunque esta postura epistemológica es y fue funcional en su contexto, podemos decir que, para el caso de los bienes culturales, posiblemente representa un bloqueo al momento de su estudio y subsecuente comprensión.

La emotividad del patrimonio

“Estoy y estuve en muchos ojos.
Yo solo soy memoria
y la memoria
que de mí se tenga”.

Elena Garro,
Recuerdos del porvenir

Ajenas a las consideraciones racionales y empíricas, las emociones son el conjunto de estados psicológicos que envuelve a un individuo –o a un colectivo—. Desde los estudios patrimoniales, Wetherell, Smith y Campbell (2018) apuntan que lo emotivo no es una respuesta naturalmente dada –es decir, de nivel precognitivo y con una predeterminación biológica— sino que responde a las circunstancias históricas y sociales de su contexto, además de ser una práctica afectiva. ¿No es nuestra relación con el patrimonio una práctica afectiva?

Para desarrollar más esta idea, debemos adherirnos primero a una definición de patrimonio, a quien entenderemos como la representación simbólica de una identidad, cuya construcción o destrucción tiene repercusiones inmediatas en la concepción de un “yo”, “nosotros” y “ellos” (Moncusí Ferré, 2005).



Es en este ejercicio de categorización y definición, donde el entramado simbólico crea su memoria a partir de recuerdos (experimentados o no) que se imponen como autoridad. La memoria se acompaña del olvido, establece narrativas, selecciona y reestructura los hechos, que en ocasiones quedan reducidos a imágenes; se deja llevar fácilmente por la ira, alegría, o tristeza. Alicia Olivera de Bonfil (1999) lo apunta bien:

Sabemos que es limitado el número de signos e imágenes perdurables que la memoria humana es capaz de guardar; pero esa finitud, por pequeña que sea, puede ser todo para todos. Y sabemos también que la memoria personal es, tal vez, lo único que es propio y que se comparte sin menoscabo.

Con esto, resulta innegable que los valores afectivos tienen bastante importancia al intentar comprender al bien cultural en su relación con el sujeto o comunidad de uso, ya que “el patrimonio y la memoria cuentan con una naturaleza emocional y afectiva” (Wetherell, Smith y Campbell, 2018). Es por esto, que se debe proponer a los afectos como una posibilidad interpretativa en los procesos de significación y valoración cultural.

Consideraciones previas sobre la nostalgia

Como el resto de las emociones, el fenómeno de la nostalgia parece ser una experiencia vivida casi universalmente, de ahí que resulte sumamente complicado encontrar una definición adecuada: ¿la nostalgia que yo siento por mi ciudad natal es comparable a la nostalgia que siente Ulises por Ítaca?

Históricamente, el término fue acuñado en 1688, cuando el médico francés Johannes Hofer (1669-1752) formó el neologismo a partir de las raíces griegas *nostos* (regreso) y *algos* (dolor), con el fin de introducir una nueva patología en su *Dissertatio medica de nostalgia*,



oder Heimwehe. En dicha tesis, aborda los sentimientos de añoranza que presentan dos mercenarios suizos por aquellas montañas y praderas donde habían crecido. Se trataba de un padecimiento curable, cercano al de un resfriado común, cuyo tratamiento podía basarse en el consumo de opio, uso de sanguijuelas o un viaje a los Alpes Suizos (Ankersmit, 2019).

A partir de su publicación, el uso del término *nostalgia* se extendió bastante; sin embargo, para cuestiones de esta ponencia, nos acotaremos a algunas percepciones que tienen tres autores al respecto:

1. Para Svetlana Boym: “Es el anhelo por un hogar que no existe más o que nunca ha existido. “Nostalgia” es un sentimiento de pérdida y extrañeza, pero es también un romance con la propia fantasía.” Es una suerte de imagen cinematográfica con la superposición de dos imágenes que, al momento de unificarse, el cuadro se rompe o quema la superficie (Boym, 2015).
2. Para Frank Ankersmit: “Es un humor o un sentimiento perteneciente al tipo de estados psicológicos que ‘nos poseen’ y no tanto a la inversa, y que se encuentran, por consiguiente, en un ámbito distinto al que corresponde a las consideraciones racionales o empírica” (Ankersmit, 2019).
3. Para Michael Kammen: “La nostalgia es esencialmente historia sin culpa. El patrimonio –que equipara con la nostalgia— es algo que nos cubre de orgullo más que de vergüenza” (Ankersmit, 2019).

Alejándonos un tanto de las definiciones académicas, añado dos perspectivas que parten más de la experiencia nostálgica personal; es decir, una perspectiva más subjetiva. En un sondeo realizado entre mis compañeras de estudios con el fin de encontrar aquellos conceptos comúnmente relacionados con la nostalgia, recibí las dos respuestas que presento a continuación:



1. El lugar en donde creces, tu casa, pueblo, amigos; esas tradiciones sociales y familiares, esa cultura; tu niñez, fotografías y creencias. Incluso lo nuevo, cuando te abren los ojos ante algo que sabías erróneamente, te hace desapegarte de aquellas creencias viejas. Olores, comida, música. Pareciera que todo nos daría nostalgia en nuestra calidad de humanos o quizás lo siento y expreso demasiado.

2. Nostalgia es lo que me recuerda a casa, a momentos, lugares y personas importantes. Como escuchar una canción que mis papás ponían mucho cuando era pequeña, da igual dónde o cuándo, igual esa canción me pone de buen humor. Pero también me hace pensar en ellos, como oler el mar, al menos yo siento muchísima nostalgia con olores. Y creo que relacionar esos sentimientos de pertenencia a algo material es lo que le da relevancia personal y obliga a alguien a querer cuidarlo, no hay una razón, simplemente te hace sentir en casa, sentirte tú. Y lo atesoras.

Parece haber mucha distancia entre la definición académica y la percepción subjetiva de la nostalgia, solo se evidencia que resultan insuficientes las concepciones que se tienen desde lo literario, lo psicológico, lo histórico (y también desde otras disciplinas) al momento de describir un fenómeno tan cercano y al que le tenemos tanto afecto.

La nostalgia es uno de tantos mecanismos que tenemos para lidiar con nuestro entorno; desde el presente nos vincula con el pasado (espacial o temporal). Su carácter idealizado, de imagen, de evasión de responsabilidades y de culpa ha ocasionado que se le dibuje como algo negativo, indeseable: a la nostalgia debe anteponérsele la historia.

A partir de este trabajo surgen muchas preguntas, entre ellas apunto las siguientes: ¿cuál es la relación que tiene la memoria con la nostalgia?, ¿qué peso tiene la historia en la



memoria?, ¿cómo debemos actuar cuando la memoria es, muchas veces, nostalgia? y ¿qué relación tiene todo esto con los procesos de patrimonialización?

Bibliografía

- Ankersmit, Frank (2019) “Nostalgia y atemporalidad”, en: *Inflexiones. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (UNAM), núm. 3: 9-17
- Boym, Svetlana (2015) *El futuro de la nostalgia* (trad. Jaime Blasco Castiñeyra). Madrid: Antonio Machado Libros.
- Moncusí Ferré, Albert (2005) “La activación patrimonial y la identidad”, en: Gil Manuel Hernández i Martí, *et al.* (2005) *La memoria construida. Patrimonio y modernidad*. Valencia: Tirant lo Blanch
- Olivera de Bonfil, Alicia (1999) “Presentación”, en: *Los archivos de la memoria*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (Colección científica)
- Wetherell, Margaret, Laurajane Smith, y Gary Campbell (2018) «Introduction: Affective heritage practices», en *Emotion, Affective Practices, and the Past in the Present*. Nueva York: Routledge